

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

Freud.

EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 132 MARZO 2012 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO

PROMOCIÓN ESPECIAL PARA
ESTUDIAR PSICOANÁLISIS
CURSO 2011-2012



UNA PROFESIÓN NECESARIA
PARA LA PRODUCCIÓN DE
SALUD

Estudia psicoanálisis en Madrid,
formación impartida por la Escuela Grupo Cero
fundada en 1981

SEMINARIO SIGMUND FREUD
Modalidad presencial semanal:
Miércoles y jueves, 19:00 h.
Modalidad on-line: Jueves, 19:00 h.

SEMINARIO JACQUES LACAN
Modalidad presencial y on-line:
Semanal: Miércoles, 11:00 h.
Mensual intensivo: Tercer sábado de cada mes,
de 10:00 h. a 13:00 h. y de 15:00 h. a 17:00 h.

Matrícula anual: 100 euros

Mensualidad (12 meses al año): 100 euros

**BECAS DEL 50% PARA MÉDICOS, PSICÓLOGOS
Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

Los padecimientos psíquicos constituyen el problema de salud más extendido, por delante de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer. El déficit de profesionales para atender las necesidades de la población es alarmante.

Por otro lado, la formación psicoanalítica es de gran utilidad para abogados, profesores, profesionales sanitarios, arquitectos, consultores, publicistas y, hoy día, para cada uno de nosotros.

La Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero, abre sus puertas a todos aquellos que quieran introducirse en el pensamiento psicoanalítico, ya sea con la intención de formarse como psicoanalistas o bien para abrir nuevas dimensiones en otras profesiones, y lo hace con una promoción especial para aquellos que se matriculen durante el curso 2011-2012 en estos Seminarios:

SEMINARIO SIGMUND FREUD

SEMINARIO JACQUES LACAN

Si quiere consultar el programa completo de los seminarios, puede hacerlo en:

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semfreud.htm>

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/sem-lacan.htm>

Si quiere psicoanalizarse, puede pedir hora con un psicoanalista de la Escuela en el teléfono: 917581940

Si quiere hacerlo on-line puede entrar en:

http://www.psicoanalisisgrupocero.com/consulta_online.html

Lea
esta
revista
en
Internet

www.extensionuniversitaria.com

Desde el

Nº 1 (enero 1997)

al

Nº 132 (marzo 2012)

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO
SEMINARIO SIGMUND FREUD

Clase n.º 82

Tema: Aportaciones a la Psicología de la Vida Amorosa
Profesor: Miguel Oscar Menassa Chamli
Fecha: 13 de Marzo de 1984

El estudio de la vida amorosa siempre ha sido encargado a los poetas, por eso yo vengo a dar esta clase.

Hasta ahora hemos abandonado a los poetas la descripción de las condiciones eróticas, conforme a las cuales realizan los hombres su elección de objeto.

No se preguntaron ustedes, ¿por qué le habrán dejado a los poetas el asunto de la vida erótica? ¿Por qué los científicos dejaban en manos de los poetas el descubrimiento de la vida erótica? ¿Por qué tenían tanto asco los científicos, o por qué creían que la vida erótica no podía ser pasada por el tamiz de la ciencia? ¿Tienen alguna ocurrencia ustedes?

P: El Arte de Amar... de Ovidio...

MOM: ¿De qué años? ¿Qué decía?

P: Desarrollaba ciertas artes de la relación amorosa, las relaciones homosexuales... Daba consejos generales del comportamiento, hacía una psicología al descubrir el carácter de la mujer, de los hombres cuando tenían que condicionarse al juego amoroso.

MOM: ¿Y qué pasó?

P: Se supone que al obtener un reconocimiento acerca de su devoción, iba a poder entrar en el campo de atención de la amada.

MOM: Es decir que Ovidio aconsejaba a los enamorados hombres una conducta pasiva. ¿Era homosexual Ovidio?

P: Lo era en la medida que lo eran sus contemporáneos, había un amor erótico y corazón de tu amada, que se enamora de su sirvienta, obtenga los favores y realice...

MOM: Ah, yo tenía una conducta así cuando era adolescente. Iba a los bailes y sacaba a las chicas más feas a bailar para que nunca me dijeran que no en el primer baile, para que vieran cómo bailaba, entonces después sacaba a las más lindas.

Es decir, que acercándonos a una mujer que tiene precisamente unos labios feos, y uno le dice ¡qué lindos labios tiene usted! Es como eso que hace Ovidio. A lo que en ella es servidumbre, le hago el halago.

Por ejemplo, eso que la mujer tiene tan despreciado, que es su sexo, si el hombre hace un halago sobre su sexo tan despreciado, es como si amara en ella lo que en ella es servil, precisamente por ser un valor despreciado.

P: El discurso era: ¿te sentiste bien conmigo? bueno, ahora háblale a ella bien de mí...

MOM: Así que para que fueran cultos tuvimos que regresar mil trescientos años, una cultura antigua tienen...

P: Ovidio tenía una descripción muy graciosa donde dice que los defectos de la amada o el amado, parecen al enamorado, cordiales, la manera de andar graciosa...

MOM: ¿Ustedes pueden decir francamente a la cara de cualquiera que tienen vida erótica como dice acá? *Aportaciones a la Psicología de la Vida Erótica*, que en realidad es vida amorosa, erótica es una mala traducción, ¿ustedes tienen vida amorosa?

P: Sí.

MOM: Si levantó tan rápido la mano ¿tendrá vida amorosa?

Sin embargo, Freud dice: la ciencia constituye precisamente la más completa liberación del placer de que es capaz nuestra actividad psíquica. ¿Qué opinan de eso entonces los que tienen vida amorosa?

P: Yo estoy formándome como científico en esta Escuela, y parto de que esto tiene que ver con la parte homosexual, los instintos coartados en su fin son muy interesantes en el aporte a la cultura, y en ese sentido, me identifico con lo que dice Freud, pero también tengo vida amorosa, que no sólo es la ciencia sino que también es importante la seguridad que te da un objeto, más allá de tu propia seguridad, si estás seguro de ese objeto, también...

MOM: Vamos a ver. *Aportaciones a la Psicología de la Vida Erótica* debe querer decir en el campo psicoanalítico en el año 1910-1912, después de la teoría de los Tres Ensayos, de la teoría sexual, después de los primeros trabajos técnicos, alrededor de la escritura de Tótem y Tabú, debe querer decir que vida amorosa son las relaciones intersubjetivas de los adultos, pautadas por deseos sexuales infantiles reprimidos. Estamos en el contexto de los Tres Ensayos, de Tótem y Tabú, en los Escritos Técnicos, es decir, ya estamos con el concepto de transferencia, en plena actividad práctico-técnica.

Estamos cerca del primer caso de psicosis, el caso Schreber, estamos más cerca de Schreber que de La interpretación de los sueños.

P: E incluso diferencias en el campo psicoanalítico, con Adler, con Jung...

MOM: Ya había defendido el psicoanálisis frente a Jung, frente a Adler, perfecto. Ya había como una ciencia, un desarrollo científico como estabilizado.

Vida amorosa querrá decir entonces, la vida amorosa del adulto que esté pautada, que esté determinada por vicisitudes infantiles, tanto que él dice que los primeros que nos hablaron de la vida amorosa fueron los poetas, y los segundos que nos hablaron de la vida amorosa fueron los enfermos mentales.

El hombre normal parecería ser "que no tiene vida amorosa", o no tiene necesidad de hablar de su vida amorosa. Hasta aquí, primero habían sido los poetas, después los enfermos mentales.

A pesar de haber recibido el material amoroso de pacientes psiconeuróticos, debemos recordar que también en individuos sanos, de tipo medio e incluso en personalidades sobresalientes hemos observado o averiguado una conducta análoga.

Es decir, Freud vuelve a plantear con la vida amorosa lo que ya planteó de alguna manera con la psicosis y la psiconeurosis, con la normalidad y la patología. No existen diferencias notables en los mecanismos de producción de la psiconeurosis, los sueños o la psicosis. En la vida amorosa vamos a ver que los mismos mecanismos amorosos se presentan en personas normales, en personas enfermas y en personas sobresalientes, es decir, por su normalidad o por su enfermedad.

Hubo antes del psicoanálisis una psiquiatría poderosa, a nivel de modelo ideológico del estado, que es la psiquiatría actual todavía, en tanto en los países más desarrollados, la psiquiatría forma parte como un instrumento de la represión, es un arma; el desarrollo en la Unión Soviética y en Estados Unidos, lo que ellos llaman la guerra psíquica, es un desarrollo potente. Pero hubo una psiquiatría inicial, clasificaciones muy antiguas donde por ejemplo la palabra psicópata, que hoy tiene una clara connotación social, en aquella primera clasificación, psicópata quería decir desviado de lo normal. Y era tan psicópata un sacerdote, como un poeta o un enfermo mental.

Quiere decir que en aquel primer encuentro con la mente, con la enfermedad mental, con las transformaciones de la mente, con las posibilidades del psiquismo humano, la psiquiatría estuvo más orientada acerca de una verdad que después, cuando pasa a formar parte de los modelos ideológicos del estado, y entonces ya no le interesa averiguar qué es lo que le ocurre al sujeto psíquico sino qué le ocurre al sujeto psíquico comparado con lo que dicen los modelos ideológicos que le tiene que ocurrir.

Entonces la palabra psicópata toma una característica social, se transforma, solamente, en una enfermedad que se requiere para que se determine una acción social. El alcoholismo está considerado una psicopatía, la drogadicción, la criminalidad, una vida sexual "florida".

Aquí en España una vida sexual florida son dos veces por semana, dos o tres veces por semana, eso es psicopatía en España, porque como están alteradas las relaciones sexuales y lo normal; si además consideramos que una buena relación sexual es aquella que produce la posición orgásmica, tanto en el hombre como en la mujer o en todos aquellos que intervienen en la relación sexual, de esas hay una cada quince días de promedio para los veintidós millones de personas activas.

Entonces, por ejemplo, para la clasificación actual, cualquiera de ustedes que por el psicoanálisis o porque le quiere dar un gusto a la mamá, tiene más de tres o cuatro relaciones semanales, es un psicópata sexual, porque eso viene juzgado desde el modelo ideológico del estado.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2711)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2705)

Estamos hablando del hombre masculino, esto Freud lo ve en el hombre, por lo menos el primer punto. El hombre normalmente elige su objeto bajo tres características, que en realidad son una sola, según vamos a ver.

Primera característica: la primera de tales condiciones eróticas tiene carácter específico, no puede faltar en ninguna elección de objeto masculino. Él dice que esto es un tipo de elección de objeto, como si hubiese otros, pero ahora voy a leer la condición esencial para que vean que existe en todos los casos, se llama el perjuicio del tercero. Esa es la condición esencial para el hombre, de toda elección de objeto, y consiste en que el sujeto no elegirá jamás como objeto amoroso a una mujer que se halle aún libre. Esto es a una muchacha soltera o una mujer independiente de todo lazo amoroso.

Su elección recaerá por el contrario, invariablemente, en alguna mujer sobre la cual pueda ya hacer valer un derecho de propiedad otro hombre, marido, novio, amante. Esta condición muestra a veces tal inflexibilidad, que una mujer indiferente al sujeto o hasta despreciada por él mientras permaneció libre, pasa a constituirse en objeto de su amor en cuanto entabla relación amorosa con otro hombre.

Esta es una condición esencial porque al pequeño niño le toca amar a una mujer que es de otro, su madre. Cuando es un niño chiquitito no tiene más remedio que amar a una mujer, elegir como objeto a una mujer que es de otro hombre.

P: Hay un tango que dice de eso, que de pronto celebraba la ida de una mujer.

MOM: A ver si lo recordamos, es interesante: "¡Saraca, Victoria! Pianté de la noria: ¡Se fue mi mujer! Si me parece mentira, después de seis años volver a vivir... Volver a ver mis amigos, vivir con mamá otra vez..."

Es decir, era una mujer que no le gustaba porque no se parecía a su mamá. Entonces, primera condición de la elección de objeto en el hombre: que la mujer pertenezca a otro hombre en condición de novio, marido, amante, amigo, u otra religión, otras ideas políticas. Digo esto para que no busquen un masculino de carne y hueso en el bolsillo o en la cartera de ella...

Ya volveremos a hablar de esta condición que es esencial.

En la segunda condición, que ya no es esencial, en el sentido que parece que puede faltar o no, o que daría una u otra característica de elección, consiste en que la mujer casta e intachable no ejerce nunca sobre el sujeto aquella atracción que podría constituir la en el objeto amoroso, quedando reservado tal privilegio a esas otras sexualmente sospechosas, cuya pureza y fidelidad pueden ponerse en duda.

Parece que este tema ustedes no lo leyeron nunca por la cara que ponen, así que vivían sin saber lo que Freud pensaba de las relaciones sexuales, normalmente puercas, que el hombre tiene porque se refieren todas a un estado infantil en lugar de referirse a relaciones sexuales de personas adultas...

Entonces, la segunda condición es que ella sea un poco impura. Tiene que ser de otro y sospechosa de virtud, entonces ahí se enciende el deseo sexual masculino a todo trapo.

P: María Magdalena.

MOM: María Magdalena es sublime porque reúne todas las condiciones: es tierna, pero es infiel.

En este caso que no es esencial, hay matices. Los matices son los siguientes: desde la casada ligeramente aseguible a un flirt, hasta la cocota francamente entregada a la poligamia, donde el sujeto de nuestro tipo no renunciará jamás en su elección de objeto a algo de este orden, exagerando un poco podemos lla-

mar a esta condición: la del amor a la prostituta.

Entonces, el perjuicio del tercero, tiene que haber otro para que yo la pueda amar; y la tendencia al amor a la prostituta, es decir, que asegura permanentemente la presencia de otro hombre en la relación, o porque se pintó los labios, o porque bailó o directamente estuvo con otro hombre, siempre asegura la presencia de otro hombre.

La condición primera facilita la satisfacción de impulsos hostiles contra el hombre a quien se roba la mujer amada. La segunda condición que exige la liviandad de la mujer, provoca los celos que parecen constituir una necesidad para los amantes de este tipo. Es decir, si no hay celos ellos no están enamorados, sólo están enamorados de las mujeres que les producen celos.

Imagino que para las chicas debe haber algo parecido, porque yo conozco muchas mujeres muy celosas, muy enamoradas y muy celosas. ¿Usted conoce alguna?

P: A lo largo de los años he ido tratando a varias.

MOM: Se lo ve un poco avejentado. Es muy difícil el tratamiento de los celos, es muy difícil porque tiene que ver con los celos en parte y con la envidia en parte. Entonces como la envidia es inconfesable en la mujer, ella prefiere que se la crea celosa a envidiosa, por lo tanto hay un porcentaje grande de celos casi imposible de psicoanalizar porque no son celos, es envidia transmutada, proyectada a esa situación de celos.

Ustedes se dan cuenta cuál es la conveniencia. La posición de envidia surge cuando no tengo lo que el otro tiene; en cambio en la posición de celos soy poseedora o poseedor de un montón de situaciones. Tengo mujer u hombre, y tengo además quién me roba a la mujer y al hombre, y tengo además los celos, es decir, transformo una situación de carencia en una situación de opulencia aunque me duela, porque doler duele en la conciencia, pero el trabajo inconsciente ¿cuál fue? El trabajo inconsciente fue transformar una situación de carencia en una situación de opulencia.

No hay celos preedípicos, no hay celos cuando el hombre es todavía un pequeño animalillo. Celos hay en la constitución edípica, con el acontecimiento del tercero. En cambio me animo a pensar que la envidia puede constituirse en la relación con la madre, pienso, en los alrededores de la fase del espejo, en los procesos de formación de la matriz de identificación.

Cuando el niño consigue la posibilidad de identificarse, de ser el otro, en esa posición esa agresividad primaria, de darse cuenta que sin otro es imposible, ahí creo que nace el sentimiento de envidia. Pienso que el sentimiento de los celos es un sentimiento más evolucionado, en el sentido de que le acontece al cachorro humano, pero ya en posición de humanización, es decir, él, la madre y el otro.

De cualquier manera, estas palabras por ser palabras que no están escritas en ningún libro, deben ser trabajadas por ustedes en monografías, trabajos e investigaciones, para que algún día podamos decir, como se ha dicho en la Escuela varias veces, que el verdadero sentimiento insoportable que funda aparato psíquico es el sentimiento de otredad.

Es decir, que lo que no se puede tener no es ni el falo, ni el pene, lo que no se puede tener es al otro. Por lo tanto, la organización genital surge sobre esa nada, sobre esa verdadera carencia, no de un significante sino de una ley, de un límite: es porque vamos a morir que no podemos poseer al otro. Es donde se incorpora -pienso yo- lo que después el psicoanálisis psicoanaliza: la envidia y la amenaza de castración, que son como pri-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2706)

meras sustituciones, primeras aproximaciones a la civilización, esos sentimientos de envidia y de miedo.

Ahí donde ella envidia, él teme. Ahí donde él teme porque tiene algo que perder, ella envidia. Entonces, no es que la envidia sea peor que el miedo, o que el miedo sea un sentimiento más honorable que la envidia, sino que son dos sentimientos que surgen, uno en el hombre y otro en la mujer, en el mismo momento de la constitución del sujeto.

Mas, para mayor singularidad -dice Freud- no es el poseedor legal de la mujer el que le produce celos. Si usted estuviera casada, yo no tendría celos de su marido, si soy este hombre que describe Freud, tendría celos de que usted coquetea con la señorita, con el señor. En algunos casos, estos sujetos hacen casar con un hombre a esta mujer para que tengan poseedor legal. El extremo es tan grande, que convencen a algún amigo y a esa chica que desean para que se casen, y los casan. Conozco varios casos clínicos.

Otra distinta persona cuyo trato con el objeto de su amor pueda inspirarle alguna sospecha. En los casos extremos, el sujeto no muestra ningún deseo de ser el único dueño de la mujer, y parece encontrarse muy a gusto en el "ménage à trois". Uno de mis pacientes, a quien las infidelidades de su dama habían hecho sufrir lo indecible, no puso objeción alguna a su matrimonio, incluso ayudó a él con la mayor y mejor voluntad.

P: ...Vuelve a aparecer el término psicópata, alguien trabaja para realizar sus fantasías en la realidad...

MOM: La definición de psicópata es una definición muy bisagra, muy opaca.

P: Hay un intento de capturar en definiciones un proceso, y entonces cuando se dice: donde él teme, ella envidia, y si es envidia es inconfesable y es inanalizable porque se presenta como celos, esa envidia también se puede manifestar como un temor a perder el objeto envidiado, a dañar el objeto envidiado. Entonces es como un proceso dialéctico.

Igual que no se puede tener al otro, el problema de la otredad está en el psicoanálisis desde el proyecto, enunciado, no está desarrollado. Pero, digo, porque en clases anteriores también se habló de la envidia al pene como encubridor; como si encubridor fuese inexistente, no determinable.

MOM: Ahí ya está la ideología del que dice. No es importante: es lo único que podría encubrir el vacío de fundación. Es lo único que hay, lo otro no hay, el sentimiento de otredad es una especulación. Hubo de haber sentimiento de otredad que produjo esta disociación y esta partición. Lo que hay, lo que encuentro en el aparato psíquico adulto es la envidia y el miedo. Eso es lo que estabas diciendo ¿no?

P: Sí.

MOM: Es como cuando Freud reconstruye el inicio del deseo. Él dice: sobre las zonas erógenas de la necesidad, la boca, se monta el deseo, pero eso no lo vio, lo especuló, lo desarrolló teóricamente, es -si ustedes quieren- metafísico, en tanto es una especulación sobre un origen.

Eso no está. Lo que sí está en el aparato psíquico es que el deseo inconsciente queda asociado a la necesidad. El deseo inconsciente en el aparato psíquico atraviesa las zonas erógenas que cumplieron las necesidades del desarrollo libidinal, la boca, el ano, el aparato genital, o aquella parte del cuerpo que fue sobrecargada en la relación con la madre.

P: Porque en ambos el miedo a perder ya sea el pene, o el objeto o el amor del objeto, el miedo a perder es una misma manifestación, es un contenido manifiesto también, en ese sentido es

encubridor, es encubridor de todas las tendencias inconscientes de devorar al objeto, o de atacarlo...

MOM: Es muy interesante en los tratamientos psicoanalíticos prolongados, el psicoanalista habla de la envidia casi desde el principio del tratamiento, por una observación del paciente, porque el paciente cuenta una situación donde su conducta fue producida por la envidia; pero lo interesante es que el paciente no llega a hablar de la envidia hasta muy avanzado el tratamiento. Yo diría que es absolutamente imposible para una persona de nuestro siglo, tirada en el diván, hablar de la envidia antes de los seis o siete años de tratamiento, a pesar de que cualquier psicoanalista en la sala podría reconocer que a sus pacientes les interpreta la envidia desde el primer momento, de alguna manera se lo dice.

O porque el paciente quiere ocupar el sillón, o porque el paciente llega tarde, porque no paga, porque se va antes, porque no tolera las interpretaciones, porque le parezco siempre demasiado bien vestido cuando en realidad no estoy demasiado bien vestido, porque me atribuye funciones divinas, funciones de mujer cuando soy un hombre, funciones de madre cuando soy el psicoanalista. Hay una variada gama donde es posible interpretar la envidia, señalarla. Pero el paciente no la contiene como discurso hasta muy avanzado el tratamiento.

Es decir, como una muestra realmente de que es uno de los sentimientos tal vez más prohibidos, más que ciertas perversiones sexuales. Si por la calle hacemos una encuesta y les decimos a las personas qué prefieren, las perversiones sexuales o la envidia, la gente terminaría diciendo la envidia, todo el mundo es envidioso dirían. Pero esto es falso, es una cosa de fachada. Cuando aparece la verdad, la envidia es el sentimiento más prohibido.

Después de la envidia -y es donde comienzan mis pensamientos acerca de que es el otro lo que no puedo tener- aparece un sentimiento aún más prohibido que la envidia, el poder sobre las otras personas.

Después de psicoanalizada la envidia, aparecen fantasías de dominio de personas, de esclavizamiento de personas, de compra de personas... Es decir, que una vez interpretada la envidia, el sujeto intenta repetir la experiencia donde no va a poder, a menos que abandone definitivamente la moral imperante, cuestión que en todos los casos en nuestra sociedad capitalista, plantea la adquisición de dinero, ya que la adquisición de dinero en nuestra cultura, no coincide con la tenencia de una moral, no es que una moral tiene dinero y que la otra moral no tiene dinero, sino que la moral y el dinero no coexisten juntas. El que quiere tener moral no puede tener dinero, y el que quiere tener dinero tiene que abandonar ciertas reglas, ciertas ecuaciones morales.

Es tan rígida la moral sexual cultural impuesta a nosotros que si queremos alcanzar una sexualidad fuera de esto, hay que dejar de ser moral, porque ésta es la ciencia del sujeto psíquico que se constituye en una moral sexual cultural.

Recuerden que cuando vimos el proceso de la mujer que era infiel o insatisfecha, o neurótica, si cumplía la ley. Para no ser insatisfecha ni infiel ni neurótica, tendría que ser inmoral, es decir atentar contra la moral sexual cultural, ser una cosa diferente a lo que está pautado en la moral sexual cultural como posibilidad. Para tener sexualidad hay que dejar de ser moral. En el campo del dinero pasa lo mismo, porque la moral sexual económica no le permite al ciudadano normal tener dinero, entonces para tener dinero hay que ser un ciudadano anormal. Para tener sexualidad hay que ser un ciudadano anormal. Porque el cumplimiento de las leyes lleva a la mujer a ser infiel, al hom-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2704)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2703)

bre a amar la infidelidad para poder desear. A ella a sentirse perdida por los sentimientos sexuales que tiene, porque están en contra de la moral sexual cultural, y a él en lugar de amarla y desearla como dice Freud, uno de los caracteres más singulares de este tipo de amante, es su tendencia a salvar a la mujer elegida.

Es decir que lo que más ambiciona un hombre moderno, es agarrar a una mujer en el fango vital de la ignominia, de la prostitución, y llevarla al altar de la pureza y la dignidad humana, que quiere decir, una mujer que mantiene relaciones sexuales según las leyes impuestas por nuestra moral sexual cultural.

P: ... se podría pensar lo sexual como encubridor, lo que aparecería después era el tema del dinero, y en última instancia de la moralidad...

MOM: Digamos que Einstein nos ha ofrecido la posibilidad de la relativización de los fenómenos. Mirado desde la economía política, lo sexual es una resistencia a que el hombre se encuentre con su verdadero drama actual, su posicionamiento de clase y la transformación de los medios sociales de producción, de amor, de mercancías y de lenguaje. Pero mirado desde la intersubjetividad, ese sujeto peleando por lo social es un sujeto que se resiste a encontrarse con el drama de su sobredeterminación sexual. Y está claro que si miro por el espectro fotómetro, está claro que el que lucha por su posición social y el que se psicoanaliza por su posición sexual, son dos locos, dos ignorantes que están recargando su sistema nervioso de plomo y de manganeso, inexplicablemente...

P:...

MOM: Eso es porque mientras está la envidia está negado el trabajo del psicoanalista, es una cosa transferencial. Mientras hay envidia, lo que está negado es el trabajo, el pensamiento es mágico animista. Cuando supero la envidia, cuando hablo de la envidia, me doy cuenta de que estoy comprando a una persona desde hace siete años, y que me ha hecho ese bien. Entonces, yo ahora empiezo a entender la noción de trabajo.

Por eso es que a las mujeres les cuesta tanto trabajo psicoanalizarse, no es broma, tienen que incorporar a su vida la noción de trabajo, si no no se pueden psicoanalizar, porque no hay hombre que no produzca ese trabajo con su sistema inconsciente, se terminó la magia.

Entonces, tengo fantasías de lo que vine haciendo sin saber, que fui comprando el tiempo del deseo de esa otra persona para investigar acerca del deseo, por fin me doy cuenta de eso, que el otro fue mi empleado, no mi amo, ni mi madre ni mi padre, sino mi empleado.

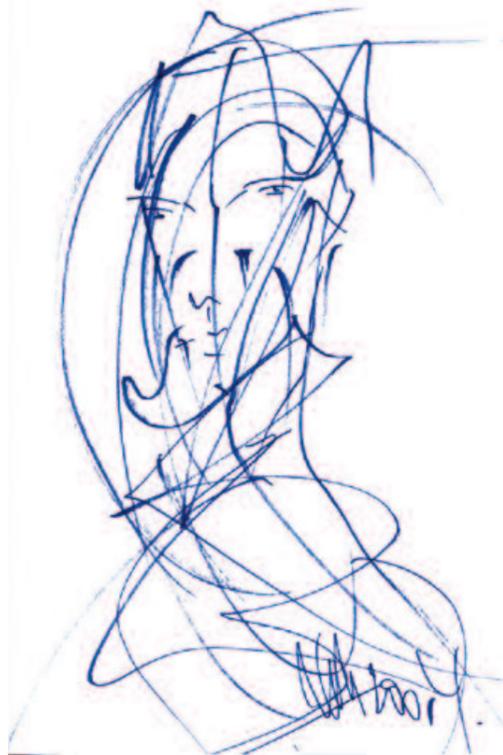
P: ...

MOM: La noción de trabajo, porque la burguesía lo que necesita es que quede reprimida la noción de trabajo. Claro, cuando yo le digo cinco mil pesetas, usted se queda en el mercado y dice: ¡Qué caro que es! Usted se queda en el precio no en el valor. Usted no hace una reconstrucción del trabajo que me costó llegar a la palabra cinco mil pesetas, eso no lo hace.

Si abarcamos ahora una ojeada general -dice Freud-, todo lo que dijimos antes lo vamos a juntar en una frase, a ver si la podemos escuchar bien: los distintos elementos del cuadro descrito, o sea las condiciones de falta de libertad y ligereza sexual de la amada, su alta valoración, la necesidad de sentir celos, la



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2710)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2712)

fidelidad compatible no obstante con la sustitución de un objeto por otro, una larga serie, y por último la intención redentora, no supondremos probable que todos estos caracteres tengan su origen en una sola fuente.

Sin embargo, la investigación psicoanalítica de la vida de estos sujetos, no tarda en descubrirnos tal fuente común, su elección de objeto tan singularmente determinada y su extraña conducta amorosa tienen el mismo origen psíquico que la vida erótica del individuo normal.

Se deriva de la fijación infantil al cariño de la madre, y constituye uno de los desenlaces de tal fijación. La vida erótica normal no muestra ya sino muy pocos rastros que delaten el carácter prototípico de dicha fijación para la ulterior elección de objeto. Por ejemplo, la predilección de los jóvenes por las mujeres maduras. En estos casos, la libido del sujeto se ha desligado relativamente pronto de la madre; por el contrario, en nuestro tipo la libido ha continuado aún ligada a la madre después de la pubertad.

Me encantaban las mujeres maduras, me encantaban. Ustedes chicas, ¿estuvieron enamoradas de un hombre mayor? ¿Sí? Y usted ¿estuvo alguna vez enamorado de una mujer mayor que usted, además de su madre?

P: De tres.

MOM: ¿Se casó después con alguna de ellas? ¿O buscó una mujer de su edad?

P: Con la cuarta.

MOM: ¿Mayor que usted? También mayor que usted. ¿Y usted?

P: Sí, mis primeras relaciones, así amorosas, tendría dieciocho años y ella era una muchacha de veintiséis...

MOM: En estos enfermos, los caracteres maternos permanecen impresos en los objetos eróticos posteriormente elegidos, los cuales resultan así subrogados maternos fácilmente reconocibles.

Habremos de probar ahora, que los rasgos característicos de nuestro tipo, tanto en lo que se refiere a las condiciones de su elección de objeto, como a su conducta amorosa, proceden realmente de la constelación materna. Nada más fácil en cuanto a la primera condición, la de la dependencia previa de la mujer o del tercero perjudicado, es evidente que para el niño criado en familia... bajo esta moral sexual cultural se producen estas ligazones libidinales. Lo que no va a cambiar en otra estructuración social familiar es el mecanismo infinitivo del deseo, lo que no se va a modificar en el aparato psíquico cuando cambie la sociedad es el desear, pero sí los modos de renuncia, por lo tanto, si se modifican los modos de renuncia al desear, lo que va a acontecer en posibles circunstancias de transformación social, es que se produzca una modificación de la apariencia, es decir, de los sentidos manifiestos del trabajo inconsciente (que ya es bastante transformación).

Es evidente que para el niño criado en familia, la pertenencia de la madre al padre, constituye un atributo esencial de la figura materna. Así pues, el tercero perjudicado no es sino el padre mismo. Tampoco resulta difícil integrar en la constelación materna la exagerada valoración que lleva al sujeto a considerar único e insustituible el objeto de cada uno de sus amoríos.

La condición de estos señores es que no son infieles, sino que

cambian continua y permanentemente de objeto. Picasso era así, se decía de él que nunca estaba con dos mujeres, y cuando no soportaba a una mujer cambiaba de mujer. Era así, no era infiel, los otros de su generación eran más infieles, él abandonaba, terminaba la relación y comenzaba una nueva relación. Picasso que también fue un niño tratado en familia, además de un genio. La importancia de darse cuenta de esto es que Picasso que era un niño criado en familia fue Picasso, y que hay algunos que fuimos criados en familia y nos seguimos meando en la cama a los cuarenta años, eso es diferente...

Nadie ha tenido más de una madre, y nuestra relación con ella se basa en un hecho indubitable y que no puede repetirse para fundamentar el asunto del amor único. A pesar de tener una vida sexual tan "así", esa vida sexual tan "así" por verificarse, para que él se encuentre con su madre no puede ser sino con una sola mujer a la vez.

Si los objetos eróticos elegidos por nuestro tipo han de ser ante todo subrogados de la figura materna, nos explicaremos asimismo su repetida sustitución en serie tan incompatible, al parecer, con el firme propósito de fidelidad característico de estos sujetos.

El psicoanálisis nos enseña también en casos de distinto origen, que aquellos elementos que actúan en lo inconsciente como algo insustituible, suelen exteriorizar su actividad provocando la formación de series inacabables. Es decir, aquello que en el inconsciente figura como insustituible, la madre, permite sustituciones en serie del objeto amoroso, puesto que ninguno de los subrogados proporciona la satisfacción anhelada, porque el deseo inconsciente tiene como característica no encontrar en ninguno de los subrogados lo que desea, su satisfacción. Ya que como sabemos, la satisfacción del deseo inconsciente implicaría la muerte del aparato que produce el deseo inconsciente.

Así, el insaciable preguntar de los niños en una edad determinada, depende de una sola interrogación, a pesar de que ellos preguntan por todo. Y la inagotable verbosidad de ciertos neuróticos, es producto del peso de un secreto que quiere surgir a la luz pero que ellos no revelan, a pesar de todas las tentaciones. Esta es la característica de lo que después en psicoanálisis se llamó palabra vacía, porque era: el paciente habla y se cura, y no, el paciente a veces habla para ocultar eso de lo que tiene que hablar. Como el niño que pregunta por todo, porque no quiere hacer la pregunta que realmente le importa para el desarrollo de su sexualidad.

Freud hace una trampa en el texto, porque el interlocutor de Freud era un tipo peor que nosotros, cuando Freud escribía había alguien que lo escuchaba, eso siempre es así, cuando uno escribe, hay alguien que lo está escuchando. El interlocutor de Freud era muy racionalista, muy difícil de hacerle penetrar esta nueva teoría acerca de lo que se venía estudiando desde siglos de otra manera.

Freud hace una trampa en el texto y dice: la primera condición se debe a una única causa, al complejo materno. La segunda condición, esto es, la de la liviandad del objeto elegido "no parece" poder derivarse del complejo materno.

Es como una trampa, porque él después va a demostrar que depende del complejo materno. Pero para que el otro lo siga escuchando... Entonces, si leo mal a Freud y me quedo en este renglón y no leo la siguiente página, pienso que Freud dice que querer a las prostitutas no depende de aquel antiguo cariño por la madre. En cambio, si sigo el recorrido que vamos a seguir la clase que viene nos vamos a dar cuenta, que también amar la infidelidad de la mujer viene de aquel momento donde, ya vamos a ver por qué, el niño piensa que porque la madre tiene relaciones con el padre, es una prostituta.

¿Alguna pregunta, algún relato infantil? Así chicas, que vayan con cuidado por la calle, los hombres son capaces de hacerlas casar para poderlas amar, y hacerlas ser infiel para tener deseos sobre ustedes, tengan cuidado porque son la madre no mujeres.

Porque aquí solamente se le vienen haciendo recomendaciones a los hombres. He visto en las clases de sexualidad femenina, que se les recomienda tengan cuidado si una mujer lo ve por la calle y le dice: padre, no la crea... Pero hoy vine a dar consejos a las mujeres, que tengan cuidado con esos hombres que las quieren únicas, pero que a la vez las quieren infieles, y que las sumen en esa contradicción en la cual viven permanentemente, porque si son fieles no son deseadas, y si son infieles son maltratadas pero deseadas... Es difícil tomar una cierta actitud...

Continuamos la próxima.

www.momgallery.com

1 dibujo diario

1 cuadro semanal

MEDICINA PSICOSOMÁTICA

1

BREVE HISTORIA DE LA MEDICINA

Viene de Extensión Universitaria n° 131

MEDICINA HISTÓRICA

La historia de la medicina propiamente dicha, desde que hay escritura de la época sobre la misma, nace con la *Medicina Mesopotámica*, 2.000 a.C., donde la clase médica era ilustrada y literaria y su aprendizaje al lado del maestro se completaba con la lectura y la escritura de tabletas que trataban de su profesión. El ejercicio médico estaba guiado por la ley del talión, de tal manera que si el médico abría un absceso ocular y se conservaba el ojo del enfermo, recibía diez siclos de plata, sólo cinco si el enfermo era esclavo liberto y dos si era esclavo. Si en la operación moría el enfermo o se perdía el ojo se amputaba al médico las manos, y si era un esclavo el que moría, se entregaba otro a cambio.

Con la *Medicina Egipcia* se hicieron progresos quirúrgicos, se practicó la técnica del embalsamamiento, se implantaron medidas de higiene, como la limpieza del cuerpo y de la ropa, se fue haciendo una transición entre una medicina mágica y una medicina empírica (observaciones causales llevaron a la utilización de ciertas hierbas, o ciertas maniobras hemostáticas, como por ejemplo torniquetes para parar la hemorragia...).

Medicina Griega

La *Medicina Griega* se suele dividir en un periodo prehipocrático que incluye la *Medicina Homérica*, la *Medicina Teúrgica* y las *Escuelas Prehipocráticas* y un periodo hipocrático. Comienza en torno al 1.400 a.C.

Se llama *Medicina Homérica* a los aspectos quirúrgicos y médicos de los poemas épicos de Homero, la *Iliada* y la *Odisea*. Se mencionan por primera vez en los escritos de Homero algunas palabras que indican la función fisiológica del cuerpo humano, como la propia función o naturaleza de las cosas: *Physis*, el aliento vital: *psykhé*, el sentimiento de las cosas: *timos*, el sueño: *hypnos*, los sueños: *oneiroi*, de las cuales procede la actual terminología psicológica.

La *Medicina Teúrgica* griega se basaba en las creencias mitológicas. El centro de esta medicina estaba constituida por los templos de *Asclepio*. Los sacerdotes que regían el templo recibían al enfermo con un relato de las curaciones principales allí conseguidas, el enfermo realizaba la ofrenda y el sacrificio a *Asclepio* y pasaba por un ritual de abstinencia, baños, masajes, unciones y ejercicios gimnásticos (son los balnearios de hoy día en 1.400 a.C.), esto le preparaba para el descanso de la noche. Al llegar ésta dormía en el abatón (patio) del templo, cerca de la estatua de *Asclepio* y pasaba por el incubatio, sueño en el que se le aparecía el *Asclepiades* que le recomendaba el remedio para su mal. Al obtener la curación, era costumbre que el enfermo dedicara un anatema representado en metal o en cera del órgano afectado y dejara además una tablilla votiva describiendo su caso.

Escuelas Prehipocráticas: La doctrina de los cuatro elementos, postulada por *Empédocles*, fue elaborada por *Platón* y *Aristóteles* y también tuvo gran influencia en la medicina. Sirvió de base a las doctrinas que explicarían durante siglos el mecanismo de la enfermedad y las pautas para su tratamiento. Gracias a las leyes de analogía y polaridad, correspondientes a los cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua, se describían cuatro cualidades o temperamentos: seco, húmedo, frío y caliente. Esto se aplicó por analogía a los cuatro humores: surgió el esquema humoral básico de que la sangre era caliente y húmeda, la flema fría y húmeda, la bilis amarilla caliente y seca, la bilis negra fría y seca.

La concepción del estado de salud partía del equilibrio entre los humores. Finalmente, el esquema humoral señaló las normas racionales para tratar la enfermedad. Las drogas utilizadas para cada enfermedad también se clasificaron en secas, húmedas frías y calientes. Se empleó la sangría para eliminar el excesivo humor pecante, así como los purgantes, con el mismo fin.

Medicina Hipocrática

La *Medicina Hipocrática* representa un paso en el conocimiento con respecto a todos sus predecesores y contemporáneos y dio una orientación decisiva separando a la medicina de la práctica mágica, religiosa y empírica (basada en la observación de los fenómenos y en el método de ensayo y error, más ocupada en las aplicaciones prácticas que en la teorización médica) y de la filosofía, estableciéndola como un conocimiento técnico. La *Medicina Hipocrática* constituye el origen de una concepción científica de la medicina universal. Surge en el siglo V a.C.

Hipócrates nos enseña que no hay enfermedades, pero tampoco

nos sirve la frase tan extendida actualmente de que no hay enfermedades sino enfermos, se trata de procesos de enfermar. Las enfermedades como tales son entidades nosológicas teóricas.

Sus bases descansaban en una observación metódica del hombre y su medio, un razonamiento que trataba de explicar los efectos por sus causas y la apreciación de fenómenos similares y opuestos (analogía y polaridad), lo que dio a la medicina una base racional.

Hipócrates se sirvió de sus sentidos y su razón como los únicos instrumentos diagnósticos, inició la práctica clínica junto al lecho (*Clina*) del enfermo y repitió una y otra vez las observaciones hasta conocer los signos distintivos de cada síndrome. Hipócrates ha sido llamado padre de la medicina y el mejor de los médicos.

Fue contemporáneo de *Sófocles* y *Eurípides*, conocidos por sus tragedias, *Aristófanes*, por sus comedias, y de *Sócrates* y *Platón*, entre otros.

Se han atribuido a Hipócrates 53 libros, escritos entre finales del siglo V y principio del IV a.C., parecen, más que la obra de un autor, el trabajo de una escuela médica en diferentes épocas. La colección de sus obras se conoce como el *corpus Hipocraticum*.

En uno de los libros, titulado *Epidemias*, describe varias enfermedades epidémicas con sus complicaciones, y ofrece una serie de 42 historias clínicas, de las cuales 25 fueron fatales. Hipócrates las relató con ejemplar honestidad para que otros señalaran las causas de su fracaso y aprendieran de sus datos. En una época donde se tendía a historizar las grandes hazañas, llevando las descripciones al límite de lo heroico, el primer paso hacia una concepción científica tenía que pasar por describir tanto los éxitos como los fracasos terapéuticos.

Los aforismos hipocráticos están agrupados en ocho libros, han sido recordados como la síntesis de la experiencia clínica de Hipócrates. Hemos elegido uno que señala la importancia de factores dependientes del enfermo en la evolución de la enfermedad: "La vida es breve, el arte largo, la ocasión es fugaz, la experiencia falaz y el juicio difícil. No basta que el médico haga por su parte lo que debe hacer, si por la suya no concurren al mismo objeto el enfermo, los asistentes y demás circunstancias externas".

Su tratado sobre una enfermedad sagrada, la epilepsia, es el que se señala como el de mejor calidad clínica. Allí rechaza el origen divino de la epilepsia, indica su carácter hereditario, asegura que su causa está en el cerebro y hace una relación precisa de sus síntomas y evolución en jóvenes y adultos.

Agrupada como frenitis las enfermedades nerviosas con delirio, que explica por alteraciones de la flema en el cerebro y además menciona la melancolía, la hipocondría, el letargo y la apoplejía. En los escritos hipocráticos las manifestaciones nerviosas de la histeria se explican por desplazamientos del útero (*hystera*).



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2707)

En general, se puede decir que Hipócrates recogió en sus escritos la doctrina de los filósofos presocráticos y mantuvo que todas las cosas tienen una *Physis* o naturaleza propia, universal en su distribución, pero particular para cada ser, en especial para cada hombre. De esta *Physis* o Naturaleza surge el estado de armonía o salud. La enfermedad es un desorden de la *Physis*. Ésta puede ser alterada por obra del hombre, de ahí que Hipócrates considerara que la función primordial del médico era conocer técnicamente la naturaleza de los enfermos y mediante el dominio del arte ayudarla a que restablezca su armonía. Para ello habría de utilizar los sentidos, razonar con inteligencia sobre los hechos observados y emplear con destreza los recursos terapéuticos.

Un clínico en 1768, *Guindant*, escribía: Administrado demasiado pronto, con una intención polémica, el remedio contradice y enreda la esencia de la enfermedad, le impide acceder a su verdadera naturaleza, y al hacerla irregular la hace intratable. En el periodo de invasión el médico debe únicamente retener su aliento, porque los comienzos de la enfermedad están hechos para conocer su clase, su género, su especie, cuando los síntomas aumentan y toman amplitud, basta disminuir su violencia y la de los dolores, en el periodo de establecimiento es preciso seguir paso a paso los caminos que toma la naturaleza, reforzarla si es demasiado débil, pero disminuirla si se aplica demasiado vigorosamente a destruir lo que la incomoda.

Hipócrates fue el que pensó por primera vez el tiempo del proceso de enfermar, oponiéndose a las teorías por entonces vigentes, más intervencionistas. Aún hoy día persiste en muchos casos la disensión entre una corriente médica más intervencionista y otra más expectante.

En cuanto al tratamiento de las enfermedades, Hipócrates siempre insistió que la curación es obra de la Naturaleza (*Physis*), pues ella encuentra la vía curativa a seguir sin necesidad de maestro. La función primordial del médico es conocer su modo de acción para ayudarla y no interferir en sus mecanismos, procurando que el enfermo contribuya a la acción curativa de su propia *Physis*. El tratamiento debe ser deductivo, observando los hechos presentes de la enfermedad y obrando de un modo semejante a como actúa la naturaleza.

Surgieron así los principios terapéuticos de inducir en el enfermo reacciones de analogía con los síntomas que produce la enfermedad, en el que se funda la homeopatía. Junto a esta concepción terapéutica por analogía existe otra de polaridad frente al agente causal del desarreglo humoral: lo cálido ha de curarse con lo frío, lo seco con lo húmedo, así en todos los textos se ve la recomendación de tratar la plétora con las evacuaciones y las excesivas evacuaciones con la plenitud, fundamento de la alopatía. Homeopatía, o tratamiento por lo igual, y alopatía o tratamiento por lo diferente, por lo contrario.

La terapéutica hipocrática trató siempre de favorecer sin perjudicar, siguiendo la premisa hipocrática de *primum non nocere*, e iba dirigida a todo el cuerpo enfermo y no a sus partes. Aparece la idea de evitar en lo posible la iatrogenia, curiosamente la palabra griega *pharmakon* tiene la doble acepción de medicamento y veneno, quizá indicando que los efectos beneficiosos del medicamento pueden acompañarse de efectos secundarios, y en todo caso, justifica la frase argüida por algunos pacientes para no tomarse la medicación: "Los medicamentos son veneno", y es muy probable que esta idea sea responsable de la aparición de un número no despreciable de efectos secundarios.

Los fármacos enumerados en los escritos hipocráticos son más de 300, en su mayoría de origen vegetal y con propiedades de ser evacuantes de los humores. Era frecuente el uso de ventosas de vidrio y metal para derivar los humores, con igual fin se recurría a la sangría, aunque Hipócrates la recomendó menos que la Escuela de *Knidos*.

Hipócrates también habla del alma o *Psyche*, como lo hacían los filósofos de su época, el alma para Hipócrates era parte consustancial del cuerpo. La función de las distintas partes del cuerpo se debía a la actividad de los humores. Los cuatro humores de la Escuela de *Kos* fueron: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. La sangre procedía del corazón, la flema del cerebro, la bilis amarilla del hígado y la bilis negra del bazo. Estos mismos humores sirvieron a Hipócrates para describir los tipos fisiológicos constitucionales, según el dominio de uno de los temperamentos: el sanguíneo o apasionado, el flemático o frío, el bilioso o irascible y el melancólico, que aún hoy día están vigentes.

Hipócrates señala como causas etiológicas: los alimentos, el aire, el agua, los excesos en el ejercicio y en el reposo, los agentes traumáticos, los parásitos y las emociones violentas.

Otro texto clave de Hipócrates es *Pronósticos*. Hipócrates introdujo el documento de la historia clínica que presentaba el cuadro clínico reseñando especialmente los factores pronósticos. Los signos pronósticos estaban estrechamente relacionados con los diagnósticos, cuya observación repetida permite emitir un juicio, de ahí que Hipócrates afirmara que no predecía, como los adivinos, el futuro del enfermo sino que se limitaba a describir los signos por los cuales se podía hacer la conjetura de qué enfermos sanarían y cuáles morirían. Pronóstico es juicio pre-

vio. Los más conocidos signos de gravedad descritos por Hipócrates son los que conforman la facies hipocrática: la nariz afilada, los ojos hundidos, las orejas frías, el color de la faz livido. Hipócrates indicó en este tratado que el médico sería más estimado cuanto mejor pudiera predecir el pronóstico de la enfermedad, anunciando quiénes vivirán y los que habrán de morir. En sus tratados de enfermedades y epidemias Hipócrates diferenció las enfermedades internas de los síndromes quirúrgicos de origen traumático, y en aquellas distinguió las agudas de las de evolución crónica, considerando a estas últimas las de mayor gravedad y más difícil pronóstico.

Se dice de Hipócrates que introdujo la ética en la profesión médica. El Juramento Hipocrático presenta importantes aspectos al respecto, esta ética regula las relaciones del alumno con su maestro, lo inserta en una cadena de transmisión, en tanto tiene la obligación de formar a otros médicos, e indica ciertas actitudes médicas hacia el enfermo, como el secreto profesional.

Juramento Hipocrático:

“Juro por Apolo, médico, por Asclepio, por Higea y Panacea, por todos los dioses y todas las diosas a cuyo testamento apelo que yo con todas mis fuerzas y con pleno conocimiento, cumpliré enteramente mi juramento: que respetaré a mi maestro en este arte como a mis progenitores, que compartiré con él mi sustento y le daré todo aquello de que tuviese necesidad, que consideraré a sus descendientes como a mis hermanos y que a mi vez les enseñaré sin compensación y sin condiciones ese arte; que dejaré participar en las doctrinas e instrucciones de toda la disciplina, en primer lugar a mis hijos, luego a los hijos de mi maestro y luego a aquellos que con escrituras y juramentos se declaren escolares míos, y a ninguno más fuera de éstos. Por lo que respecta a la curación de los enfermos, ordenaré la dieta según mi mejor juicio y mantendré alejado de ellos todo daño y todo inconveniente. No me dejaré inducir por las súplicas de nadie, sea quien fuere, a propinar un veneno o a dar mi consejo en semejante contingencia y cuando entre en una casa entraré solamente para el bien de los enfermos y no cometeré ninguna acción injusta y no me mancharé por voluptuosidad con contacto de mujeres ni de hombres, de libertos o de esclavos. Todo lo que haya visto y oído en la cura o fuera de ella en la vida común, lo callaré y conservaré siempre como secreto. Si mantengo perfecta e intacta fe a este juramento, que me sea concedida una vida afortunada y la futura felicidad en el ejercicio del arte, de modo que mi fama sea alabada en todos los tiempos, pero si faltara al juramento o lo hubiera jurado en falso, que ocurra lo contrario.

(Continuará)

Pilar Rojas Martínez.

Psicoanalista.
Médico Especialista
en Reumatología y
en Medicina Familiar
y Comunitaria
696 194 259

pilar.rojas@wanadoo.es
www.pilarrojas.com

Alejandra Menassa de Lucia.

Psicoanalista.
Médico Especialista en
Medicina Interna
653 903 233
alejandramenassa@live.com
www.alejandramenassa.com

A la venta los libros
Medicina Psicosomática I
Cuestiones preliminares
y
Medicina Psicosomática II
Diagnóstico diferencial entre la histeria,
la enfermedad orgánica y
la enfermedad psicosomática

en Librerías
y en
Grupo Cero
c/Duque de Osuna, 4 - locales (Madrid)
Tlf: 91 758 19 40

www.editorialgrupocero.com

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN



DE NUESTROS ANTECEDENTES: LOS NERVIOS Y LA PROFESIÓN LIBERAL

La medicina, se convirtió en la "profesión liberal" por excelencia en el siglo XIX. Una ocupación honorable, para que sobreviviera económicamente una parte de la clase media en ascenso. Ese neologismo francés, que se usó para denominar la actividad privada en el campo de la salud, tenía un origen doble: hacía referencia a la actividad digna de un hombre "libre" y también, a una actividad librada a las leyes del mercado. La profesión liberal o arte liberal, contrapuesta a un arte mecánico, era una manera de ganarse la vida y ser útil a la sociedad, desarrollando habilidades intelectuales, en lugar de aplicarse a labores manuales, identificadas antiguamente como actividad de siervos y esclavos, y en el orden capitalista con el trabajo asalariado. El trabajo mental, era considerado superior al manual, por ser del dominio de hombres libres. La expresión francesa: "profesión liberal", fue tomada del inglés Adam Smith -economista inglés, autor de "La riqueza de las naciones"-, quien se refería a la ausencia de restricciones corporativas en el ejercicio de esas labores. Una "profesión liberal" como la medicina, se libraba por esa vía del estigma medieval y del monopolio otorgado por la corona a los médicos de la corte. Era una práctica abierta a todos aquellos que tuvieran las calificaciones necesarias para ejercerla. La lucha política de sus miembros para establecer la credibilidad de un saber superior, la habría librado de esas cadenas. Las asociaciones profesionales, aunque tuvieran antecedentes medievales, reclamaban en el XIX una nueva legitimidad basada en el prestigio de la ciencia. Ello le dio autoridad para controlar el entrenamiento médico, y verificar el licenciamiento de profesionales, mediante exámenes regulares de competencia.

Según las condiciones políticas y sociales, el auge de estas prácticas tomó caminos diversos en Francia, Alemania y los países anglosajones. La rama de la medicina que se ocupaba de las enfermedades mentales, en principio presentaba escasos atractivos, tanto que ni nombre tenía. En Francia se los llamó "alienistas". El término "Psiquiatría", era más común pero no mejor visto en alemán o en inglés. La psiquiatría científica, apareció en Francia y en Alemania a finales del siglo XIX y se ganó un cierto respeto dentro de la profesión. El mérito de la escuela francesa, fue el desarrollo sistemático de la clínica. Su prestigio se basó en la capacidad de observación minuciosa, que permitió describir la sucesión de síntomas de los cuadros nosológicos. Una clasificación correcta, era el paso fundamental en esa realidad. La escuela clínica de J.M. Charcot, logró extender ese paradigma científico a los estados casi demenciales como la histeria. Charcot, fue durante años el más notable entre aquellos a quienes las familias, incomodadas por los desbordes de los "nervios" sexuales que las saturaban, solicitaban arbitraje y atención. De todo el mundo recibía a padres que conducían a sus hijos; esposos con sus mujeres; esposas con sus maridos; y aconsejaba en primer lugar: separar al "enfermo" de sus familiares, para observarlo mejor; y lo escuchaban lo menos posible.

"¿Saben ustedes, cuánto tiempo lloran a sus madres, cuando las abandonan a nuestro cuidado, las jóvenes bien educadas?", decía el profesor: una media hora. Igual situación se consideraba para los varones histéricos. Podemos suponer, que buscaba separar el dominio de la sexualidad del sistema de la alianza, con el fin de tratarlo con una práctica, cuya tecnicidad y autonomía, estaban garantizadas por el modelo neurológico; que mucho tiempo después, hoy en día, vuelve a figurar entre los intereses del mercado y los especialistas. Charcot, observó cómo los familiares intentaban interferir en la labor terapéutica, aunque no tenían por qué temer: se trataba de devolverles individuos sexualmente integrables al sistema de la familia, sin formular discursos explícitos.

"No hay que hablar de esos temas, ni de causas genitales"; en las historias clínicas no figuraban dichos datos, es decir, esas cosas no se preguntaban y así lo escuchó el oído más agudo del siglo: S. Freud, un día de 1886 en boca del ilustre profesor. Desde allí trabajó el psicoanálisis, modificando considerablemente el régimen de las inquietudes y seguridades.

Al parecer, en un principio suscitó cierta desconfianza y alguna hostilidad. Sin embargo, proponía llevar al límite y más allá la lección de Charcot: recorrer fuera del control familiar, la sexualidad de los sujetos, la sacaba a la luz sin recubrirla con el modelo neurológico.

El psicoanálisis, en sus modalidades, parecía colocar la confesión de la sexualidad fuera de la soberanía familiar y, en el corazón mismo de esa corriente afectiva, reencontraba como principio de su formación y cifra de su inteligencia, la ley de la alianza. Ésta codificaba esos cuerpos que se estaban descubriendo y

les imponía desde un principio un armazón, incluso jurídico. Encontraba en los juegos mezclados de los esponsales y el parentesco: la prohibición del incesto. La sexualidad humana, desde luego, no podía aparecer, por naturaleza, extraña a la ley, ya que se constituye gracias a ésta.

Jaime Kozak

Psicoanalista

607 955 762

jaimekozak@grupocero.org

www.jaimekozak.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2709)

SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento
con Tarjeta Joven y Tercera Edad
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisionesgratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior)400 €
- Empastesdesde 30 €
- Endodonciasdesde 75 €
- Coronas o fundadesde 200 €
- Blanqueamientosdesde 100 €
- Implante más fundadesde 850 €

ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: *Gratis*

Descuentos especiales
en el tratamiento de ortodoncia
de los familiares de nuestros pacientes

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de Extensión Universitaria n.º 131

-Son las diez y media de la mañana y no sé qué debo hacer. Gustavo, como todas las mañanas que ya no podía dormir y tampoco tenía fuerzas como para salir o ducharse, pensaba que su vida no tenía solución o a veces se decía:

-Toda mi vida se reduce a darme o darme.

En soportar ser este pequeño desecho melancólico que soy, la vida, los años, quién sabe lo qué o ayudarme con alguna droga para ser distinto, especial, dinámico.

-Sabiedo que toda la fuerza que te da, después te la quita.

Fumo yerba, tomo whisky, me doy un poco de merca, que no me hace nada pero me despierta.

Gustavo, por fin había conseguido lo que quería, estar despierto a las 11 de la mañana.

Llamó a Ofelia y la invitó a bailar con su amiga a Puerto Madero a la noche. Ahora tenía que conseguir el dinero. Sin dinero, pensó Gustavo, la operación saldría mal.

Eso de hacer el amor con dos mujeres, Gustavo no sabía si era una imposición de los hombres o, sencillamente, un avance de la homosexualidad femenina, pero el asunto era que a él le resultaba de lo más interesante.

Llegó a pensar en venderse como tercero en esas relaciones entre mujeres, claro que si se lo contara al Master me diría:

-Usted, que no puede garcharse a una mujer, ahora se quiere garchar a dos.

Y luego me preguntaría:

-¿Cuándo va a tomar su segunda hora?

Cuando Gustavo llegaba a ese punto, donde se daba cuenta que vivía la mitad de lo que realmente podría vivir, empezaba a pensar que ya, la merca le estaba quitando alguna fuerza que le había dado.

De cualquier manera quiso mostrarse que no era que había perdido fuerzas, sino que estaba mal medicado y entonces molió, alisó y aspiró cuatro veces, dos por cada fosa nasal. Entró al baño, se mojó la cara con agua fría y, ahora, despierto, sin saber por cuanto tiempo, pero despierto, Gustavo decidió tomarse una copa de whisky y fumar, antes de salir a buscar dinero, un poco de yerba.

Mientras armaba la yerba habló por teléfono. Cuando terminó de hablar por teléfono ya se había fumado el cigarrillo y se había bebido todo el whisky.

Le costó levantarse de la cama, desde donde habló por teléfono con Ofelia para reasegurar la cita, entonces Ofelia le dijo:

-No te preocupes Gustavo, en buscar dinero. Mi amiga y yo, tenemos dinero, pagaremos tus gastos. Adiós, mi amor, adiós...

Gustavo, primero se sintió como humillado, pero ese sentimiento le duró muy poco.

Gustavo había nacido en un barrio periférico donde se pensaba que si había alguien que pagara los gastos que uno ocasionaba, uno tenía la obligación de ser feliz.

Con esa manera de pensar, los de ese barrio fueron todos muy infelices. Cuando quisieron reaccionar, ya era tarde.

Les pagaban la comida pero no les daban comida, les daban mierda.

Les pagaban la libertad pero los obligaban a vivir encadenados.

Les pagaban los estudios, para que aprendieran a someterse con mayor docilidad.

Pero Gustavo se fue quedando en la cama, después un poco de merca, otra vez todo el operativo, unos cien intentos de comenzar a escribir algo sin conseguirlo, otra vez merca, el baño, sonarse la nariz con fuerza, lavarse la cara con agua fría y como nuevo.

-A la calle, dijo Gustavo con solemnidad, y comenzó a caminar con elegancia, sin saber por cuanto tiempo podría mantenerla y saludó con cordialidad a los vecinos y pensó que era una persona normal.

La calle, sin embargo, lo ponía nervioso. Gustavo sentía que las personas lo vigilaban y que el sol lo volvía ciego, que ya hay varias películas, llegó a decir un día, donde el protagonista no puede llevar a cabo su misión, porque el sol lo enceguece.

Cómo me gustaría, dijo Gustavo, que hoy en el bar, el Master me explique algo de las mujeres. Tengo que dejar la merca o por lo menos intentar hacer algo, alguna cosita que no tenga que ver con la merca.

Cuando llegó al bar, para la reunión era temprano, así que se sentó en la mesa de la ventana y mientras miraba pasar la ciudad por la ventana escribía en todas las servilletas:

-Soy un hijo de puta. Soy un hijo de puta.

Y en algunas servilletas ponía:

-Soy un verdadero hijo de puta.

Imaginó que Ofelia le chupaba la concha a su amiga y le dio un dolor en los huevos, insoportable.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2708)

Fue al baño y se fajó otra vez con merca. Imaginó cómo se la metía a la amiga de Ofelia delante de Ofelia y no se le paraba la pija.

Y después, cuando se imaginaba lo más sencillo para él, garcharse a Ofelia, entraba en pánico, porque tenía que dejar su culo libre a los deseos de esa "perversa" de su amiga. Eso jamás, aunque se le pusiera la pija como un fierro, a Ofelia no se la iría a garchar.

El miraría y se haría la paja en un rincón.

Y si alguna de las dos quería algo con él, él se podría contra la pared y tampoco se la daría a chupar, a ninguna de las dos, por temor a que se la muerdan.

Gustavo vio entrar a Evaristo y al Master y se levantó de la silla para mostrar el lugar donde estaba. El Master y Evaristo aceptaron sentarse donde estaba sentado Gustavo.

Así fueron llegando al bar, el Profesor, Clotilde, Zara, la mujer del Master, Josefina, y el joven Miguel.

El Master y Evaristo hablaban sin ser interrumpidos, porque hablaban de algo que les interesaba a todos.

Qué significaba para un hombre tener una relación con dos mujeres o, en definitiva, ¿era posible que un trío formado por dos mujeres y un hombre pudiera funcionar?

El más apasionado era Evaristo. Había tenido hace nada, horas o días, una experiencia de ese tipo y Evaristo oscilaba en su evaluación, desde el fracaso rotundo a la gloria fecunda.

El Master lo animaba a hablar de una manera muy extraña.

-Pero mire que se necesita locura en un escritor para querer amar a dos mujeres y encima juntas. Mire Evaristo, de última, si usted pone la energía que utiliza en amar a dos mujeres juntas, en escribir libros, escribiría unas dos mil páginas por año.

-Usted me quiere decir, dijo Evaristo, que hay una traba biológica en amar a dos mujeres.

-No, claro, precisó el Master, en amar a dos y a tres y cuatro o más mujeres por separado no hay ninguna contraindicación, pero querer amar a dos mujeres juntas...

-¿Qué me quiere decir, preguntó Evaristo, que hay una traba psíquica que le impide al hombre amar a dos mujeres... juntas...?

-Tanto como traba psíquica no lo sabemos, pero después de Mao se sabe que es absolutamente estúpido repetir la experiencia de nuestros maestros y entre nosotros, Menassa trabajó incansablemente durante cuarenta años tratando de amar a dos mujeres juntas, y creemos que no lo ha conseguido, aún.

Y no porque Menassa no tuviera amor o dinero suficiente para amarlas a las dos juntas, sino porque nunca pudo encontrar, ni producir dos mujeres juntas.

Clotilde y Zara se miraron, el profesor les estaba haciendo creer que ellas dos eran juntas, pero no se animaron a intervenir.

Evaristo tomó nuevamente la palabra para contar su historia.

El encuentro comenzó exactamente a la una de la madrugada. Pusimos música que ella compró especialmente para la ocasión. La música sonaba estridente como en una discoteca. Bajamos la luz, aunque dejamos la suficiente como para ver nuestros movimientos y nos tomamos un té.

Ella y Josefina se sirvieron whisky. Yo bebí de sus vasos e imaginé besar sus labios al unísono.

De golpe, bebo un trago muy grande de whisky y la boca caliente me recuerda sus bocas. Bebo otro trago y me paso ostensiblemente los dedos por los labios.

Evaristo puso ojos de soñador y continuó su relato:

Me hace ilusión estar besando sus pezones, me la imagino estremeciéndose por dos o tres siglos con los recuerdos de nuestro amor.

Bebo otro trago de fuego y tomándolas de la cintura las hago bailar a mi alrededor.

Sus bocas se estremecen cuando se piensan acercándose. Se estimulan pensándose enamoradas de mí.

Y cuando se acercan lo hacen con tanta fuerza, con tanta virilidad, que yo quedo descartado hasta el próximo acto.

Saciadas, compiten ahora en ver para qué están mejor preparadas y alternativamente una me chupa la pija y la otra el culo.

Nos abrazamos, nos abrazamos los tres lentamente y recordamos los primeros momentos de la noche, y nuestros cuerpos vuelven a temblar de miedo y de deseo, como si todavía no nos hubiéramos dado el primer beso.

Y al mismo tiempo una en cada oído, me decían, con distinta voz:

-Mi amor. Mi amor.

Y yo me enloquecía. Pertenecer de esa manera y a dos voces diferentes, me enloquecía.

La pija se me ponía dura como un hierro, pero aún, nadie pensaba utilizarla.

Ahora me chupaban las dos juntas, pero no tanto para chuparme como para besarse y a mí, entonces, la pija se me endurecía un poco más y en ese frenesí pensaba que con esa pija tan grande y tan dura, me las iría a garchar por el culo.

Pero a los pocos segundos me olvidaba de todo, y me hundía en las cavernas iluminadas del sueño.

Ellas estaban contentas, afiebradas de amor, de sorpresa, de que todo hubiera ocurrido sin tensión, sin celos.

Al otro día ambas estaban preocupadas por mí. Entonces me di cuenta que el que había estado tenso y celoso, era yo.

-Quién sabe, me dije, en su momento si volveremos a repetir la experiencia, ya que esa vez segunda que llevaría lo soñado a realidad, no dependía de mí, sino de que ellas pudieran responsabilizarse de sus deseos.

Pongo la música a todo lo que da y bailo solo, me toco varias veces los huevos y siento que tengo un paquete genital importante.

La próxima vez, y habrá próxima vez, les devolveré el favor. Ellas me hicieron conocer una hembra, la próxima vez, yo les haré conocer un macho.

Como Evaristo prolongó el silencio, como si hubiera terminado, el Master balbuceó:

-La saciedad no alumbra el pensamiento.

-Pero tampoco lo apaga, dijo Evaristo, a mí me parece que uno empieza a vivir y piensa y eso no se para nunca.

"Eso no se para nunca", llevó rápidamente a Evaristo a su encuentro con Ella y Josefina.

Ocho horas con dos mujeres amadas, meta que dale toda la noche, casi cien polvos entre los tres, pero a Evaristo, no se le había parado del todo la pija.

Pero lo que le pasaba a Evaristo era, en definitiva, grandioso.

Inmediatamente después de estar los tres juntos, Evaristo quiso hacer primero el amor con su mujer y terminó chupándole la concha, y ella gozó un camión.

La buscó a Josefina y quiso hacer el amor con ella y terminó cupándole la concha y Josefina gozó un camión.

Las dos están muy contentas, muy contentas.

-Ahora somos tres amigas mujeres, concluyó Evaristo, y una de ellas tiene mucho dinero y esa soy yo.

Así que, ahora no necesitamos ningún hombre.

(Continuará)

Capítulo IX de la novela "El sexo del amor"

Autor: Miguel Oscar Menassa

www.miguelsenassa.com

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Responsables de este número:

Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:

María Chévez (mariachevez@grupocero.org)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).
Teléfono: 91 758 19 40

c/ AVDA. CÓRDOBA, 1843, 3ero. 20.
BUENOS AIRES (ARGENTINA).
Teléfono: 4813 3770

www.grupocero.org
MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

INHIBICIÓN SÍNTOMA Y ANGUSTIA 1925 [1926]

II

Los rasgos fundamentales de la formación de síntomas han sido ya estudiados por nosotros hace mucho tiempo y esperamos haberlos fijado indiscutible y definitivamente. El síntoma sería, pues, un signo y un sustitutivo de una expectativa de satisfacción de un instinto, un resultado del proceso de la represión. La represión parte del yo, que a veces por mandato del super-yo, rehúsa agregarse a una carga instintiva iniciada en el ello. Por medio de la represión logra el yo impedirle que la idea, vehículo del impulso prohibido, alcance a ser consciente. El análisis revela muchas veces que dicha representación ha continuado existiendo como formación inconsciente. Hasta aquí vamos viendo claro, pero no tardan en presentarse dificultades aún no resueltas.

En las descripciones que hasta ahora hemos hecho del proceso de la represión aparece, desde luego, acentuando el apartamiento de la conciencia de la representación reprimida como resultado del proceso represor. Pero se deja aún margen a ciertas dudas. Así, la cuestión de cuál es el destino del impulso instintivo activado en el ello y que tiende a su satisfacción. A esta interrogación respondimos indirectamente diciendo que por el proceso de la represión se transformaban en displacer el placer de satisfacción esperado. Hallándonos entonces ante el problema de cómo podía ser displacer el resultado de una satisfacción de un instinto. Cuestión que esperamos dejar explicada declarando que la descarga de excitación propuesta en el ello no tiene efecto a consecuencia de la represión, consiguiendo el yo inhibirla o desviarla. De este modo queda resuelto el enigma de la "transformación de los afectos" en la represión. Pero con ello concedemos que el yo puede ejercer sobre los procesos desarrollados en el ello muy amplia influencia y habremos de investigar por qué medios se le hace posible desarrollar tan sorprendente poderío.

A mi juicio, tal influencia la adquiere el yo a consecuencia de sus íntimas relaciones con el sistema de la percepción, relaciones que constituyen su esencia y la causa de su diferenciación del ello. La función de este sistema que hemos llamado P-Cc, se halla enlazada al fenómeno de la conscienciación. Este sistema no recibe solamente estímulos del exterior, sino también del interior, y por medio de las sensaciones de placer y displacer intenta orientar todas las corrientes del suceder anímico en el sentido del principio del placer. Gustamos de suponer al yo impotente contra el ello; pero lo cierto es que cuando pugna contra un proceso instintivo desarrollado en el ello, no necesita sino dar una señal de displacer para alcanzar su propósito con la ayuda del principio del placer, instancia casi omnipotente.

Considerando aisladamente esta situación, podemos ilustrarla con un ejemplo procedente de una distinta esfera: en un Estado existe una pequeña minoría contraria a la adopción de una determinada medida legislativa. Esta medida satisfaría las aspiraciones de la gran masa ciudadana, pero la minoría adversa se apodera de la Prensa, manipula por su mediación la soberana "opi-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2714)

nión pública" y consigue impedir la promulgación de la ley proyectada.

A esta solución vienen a enlazarse nuevas interrogaciones, entre ellas la referente a la procedencia de la energía empleada para generar la señal de displacer. Sirven de orientación en este punto la idea de que la defensa contra un proceso interior indeseado puede desarrollarse análogamente a la defensa contra un estímulo externo; esto es, la idea de que el yo sigue en su defensa, tanto contra peligros exteriores como interiores, un mismo camino. Ante un peligro exterior emprende el ser orgánico un intento de fuga, comenzando por retirar la carga de la percepción de lo peligroso; pero después reconoce como el medio más eficaz la ejecución de actos musculares, tales que la percepción del peligro, aunque no es ya negada, queda hecha imposible, sustrayéndose así a la esfera de acción del peligro. La represión equivale a tal intento de fuga. El yo retrae la carga (preconsciente) de la representación instintiva que de reprimir se trata y la utiliza para la génesis de displacer (de angustia). El problema de cómo surge angustia en la represión puede muy bien ser de carácter complejo, pero ello no obsta para mantener la idea de que el yo es la verdadera sede de la angustia y rechaza nuestra opinión primitiva de que la energía de carga del impulso reprimido era transformada automáticamente en angustia. Al expresarnos así en ocasiones anteriores realizamos una descripción fenomenológica y no una exposición metapsicológica.

De lo dicho se deriva otra nueva interrogación: la de cómo es posible económicamente que un mero proceso de sustracción o desviación, como el que tiene efecto al retraer la carga preconsciente del yo, pueda generar displacer o angustia, afectos que, según nuestras hipótesis, sólo pueden ser consecuencia de un aumento de carga. A esto respondemos que tal secuencia causal no necesita aclaración económica alguna, pues la angustia que surge en la represión no es creada de nuevo, sino reproducida como estado afectivo, según una imagen mnémica previa. Pero planteando la interrogación sobre la procedencia de esta angustia -o, en general, de los afectos-, abandonamos el terreno psicológico puro y penetramos en el campo limítrofe de la Fisiología. Los estados afectivos se hallan incorporados a la vida anímica como precipitados de sucesos traumáticos primitivos y son revividos como símbolos mnémicos, en situaciones análogas a dichos antiquísimos sucesos. No creo haber incurrido en error al equipararlos a los ataques histéricos, de ulterior adquisición individual, y considerarlos como sus modelos normales. El acto del nacimiento en el hombre y en los animales superiores, como primera experiencia angustiosa individual, parece haber prestado a la expresión del afecto de angustia rasgos característicos. Pero no debemos exagerar la importancia de esta conexión ni desconocer que el símbolo afectivo es una necesidad biológica de la situación de peligro, en la cual habría siempre de ser creado tal símbolo. Creo, además, injustificado admitir que en toda explosión de angustia suceda en el alma algo equivalente a una reproducción de la situación del nacimiento. Ni siquiera es seguro que los ataques histéricos, los cuales son primitivamente reproducciones traumáticas de este género, conserven a la larga tal carácter.

En otro lugar he ya de indicar que la mayor parte de las represiones que se nos presentan en nuestra labor terapéutica son casos de represión secundaria. Suponen, en efecto, represiones primitivas, que ejercen una influencia de atracción sobre las nuevas situaciones. Nuestro conocimiento de estas circunstancias y estadios primitivos de la represión es aún harto insuficiente. Con suma facilidad se cae en el error de exagerar el papel que el super-yo desempeña en la represión. De momento no es posible aún determinar si la aparición del super-yo crea la línea divisoria entre la represión primitiva y la secundaria. De todos modos, las primeras explosiones de angustia, que son muy intensas, tienen efecto antes de la diferenciación del super-yo. Es muy posible que los más próximos motivos precipitantes de la represión primitiva sean factores cuantitativos, tales como una extraordinaria intensidad de excitación o la ruptura de la protección contra los estímulos.

La mención de este dispositivo protector nos recuerda que las represiones surgen en dos situaciones diferentes: cuando una percepción externa despierta un impulso instintivo indeseado y cuando un tal impulso emerge en el interior, sin estímulo alguno externo provocador.

Más adelante volveremos sobre esta dualidad. Por ahora nos limitaremos a advertir que sólo contra los estímulos externos y no contra los impulsos instintivos internos existe un dispositivo protector.

En tanto estudiamos el intento de fuga del yo, permanecemos lejos del tema de la formación de síntomas. El síntoma surge del impulso instintivo obstruido por la represión. Cuando con la intervención auxiliadora de la señal de displacer logra el yo su propósito de subyugar totalmente el impulso instintivo, no logramos la menor noticia del proceso represivo. Sólo en los casos de represiones más o menos fracasadas conseguimos seguir el curso de dicho proceso. En estos casos comprobamos generalmente que el impulso instintivo ha encontrado a pesar de



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2713)

la represión, un sustitutivo, si bien muy disminuido, desplazado e inhibido, siendo imposible reconocer tal sustitutivo como una satisfacción del instinto objeto de la represión. Su realización no produce tampoco placer ninguno y, en cambio, toma un carácter compulsivo.

Pero en esta degradación de la satisfacción a la categoría de síntoma, muestra aún su poderío la represión en un distinto aspecto. El proceso sustitutivo ve, en efecto, dificultada su descarga por medio de la motilidad. Cuando tal detención no queda conseguida se ve obligada a agotarse, provocando alteraciones en el propio cuerpo del sujeto; privado de extenderse al mundo exterior, es impedido transformarse en acción. Deducimos, pues, que en la represión labora el yo bajo la influencia de la realidad exterior y excluye, por tanto, el éxito del proceso sustitutivo sobre esta realidad.

El yo domina tanto el acceso a la conciencia como el paso a la acción hacia el mundo exterior, y en la represión ejerce su poderío en ambas direcciones: por un lado, sobre la representación instintiva, y por otro, sobre el impulso instintivo mismo. Surge aquí la cuestión de cómo este reconocimiento del poderío del yo puede conciliarse con la descripción que de la situación del mismo hicimos en nuestro estudio "El yo y el ello", en el cual afirmamos que el yo se hallaba, tanto con respecto al ello como con respecto al super-yo, en una relación de dependencia y describimos su impotencia y su ansiedad hacia ambos, revelando la trabajosa dificultad con la que mantenía su apariencia de superioridad. Este aserto ha encontrado desde entonces resonante eco en la literatura psicoanalítica, siendo ya muchos los autores que acentúan insistentemente la debilidad del yo con respecto al ello, de lo racional con respecto a lo demoníaco dentro de nosotros, disponiéndose a convertir este principio en base fundamental de una "concepción psicoanalítica del universo" (*Weltanschauung*). Ahora bien, el conocimiento de cómo actúa la represión es quizá muy apropiado para retener al analítico ante tan extrema y unilateral apreciación.

Personalmente no soy partidario de la elaboración de concepciones universales. Es ésta una tarea que debemos dejar a los filósofos, los cuales, según repetida confesión, no consideran realizable el viaje a través de la vida sin un total Baedeker con noticias de todo y sobre todo. Por nuestra parte aceptamos humildemente el desprecio con que los señores filósofos nos miran desde su más elevada postura. Mas como tampoco nos es posible dominar por completo nuestro orgullo narcisista, buscaremos un consuelo reflexionando que todos estos "textos-guías de la existencia" envejecen pronto y que precisamente nuestra labor limitada y de corto alcance es la que los obliga a hacer nuevas ediciones, y que incluso los más modernos Baedeker de este género no son sino tentativas de sustituir el viejo catecismo, tan cómodo y completo.

Sabemos muy bien cuán poca luz ha podido arrojar hasta ahora la ciencia sobre los enigmas de este mundo. Todos los esfuerzos de los filósofos continuarán siendo vanos. Sólo una paciente perseveración en una labor que todo lo subordine a una aspiración a la certeza puede lentamente lograr algo. El viajero que camina en la oscuridad rompe a cantar para engañar sus temores, mas no por ello ve más claro.

Sigmund Freud
De "Obras completas"